

3
97

Rafael Moneo En la Catedral de los Angeles • Mario Botta En la Catedral de Evry • Pinturas murales de Tarragona
César Portela En el Cabo Finisterre

ARS SACRA

Secretariado Nacional de la Comisión Episcopal
para el Patrimonio Cultural de la Iglesia





Detalle del guadamecí enrollado, el guadamecí ya ha recuperado flexibilidad.



Guadamecí después de la restauración.

Guadamecí antes de la restauración.



Los guadamecés de la Catedral de Córdoba

Por **María Hita Bohajar** Curator Conservación Restauración



Detalle del guadamecí restaurado.

La Catedral de Córdoba es mundialmente conocida por su riqueza y belleza. Entre sus joyas cuenta con piezas tan especiales como son los Guadamecés (frontales del Altar Mayor) pertenecientes a la Capilla de Villaviciosa. Estos Frontales, por su estado de deterioro, habían sido retirados del culto. Es deseo de la Catedral recuperar estas piezas de su posible desaparición y destinarlas al Museo Catedralicio.

"Curator Conservación Restauración" se hace cargo de este especial trabajo de recuperación con un doble objetivo: recuperar estas piezas de especial valor devolviéndolas sus características originales y devolver la obra a la función religiosa para la que fueron creadas.

Historia del Guadamecí

El trabajo artístico de la piel es una labor que se viene desarrollando desde épocas muy antiguas hasta nuestros días, aunque durante varios períodos llegó a abandonarse. Se distinguen dos tipos fundamentales de trabajos sobre piel con la misma raíz histórica: el Cordobán y el Guadamecí.

El *Cordobán* es la piel de cabra curtida con zumaque. Desde la época medieval se ha utilizado principalmente para objetos funcionales, en el recubrimiento y aplicación de arquetas, cajas, baúles, sillas, sillars de montar, etc.

Todos estos objetos y piezas realizadas en cordobán tenían gran calidad y prestigio.

El término *Cordobán* deriva del nombre de la ciudad de Córdoba, que sería el primer y más importante centro productor de este tipo de piel. La tradición Cordobesa arranca de la tradición árabe musulmana de la época de los

Omeya. El Califato de Córdoba y la Mezquita, actualmente Catedral, es el máximo exponente del arte musulmán en el mundo cristiano. Los árabes preparaban, rebajaban, modelaban y repujaban la piel, siendo típico que no la decorasen con colores.

En Europa se le conoce por diversos nombres: "cordouan" en Francia y "cordwain" en Inglaterra. Desde el apogeo de la época Hispano-musulmán hasta su declive a finales del siglo XVIII, a través de la esplendorosa época del Emirato de Córdoba, el refinamiento de renacimiento y el juego y alegría del Barroco, cada período ha dejado impronta de su temperamento en el trabajo sobre la piel.

El *Guadamecí* es una técnica de trabajo artístico que originariamente se realizaba en piel de carnero u oveja, pudiéndose utilizar también la piel de cabra. Es un producto con una funcionalidad claramente estética, decorativa y suntuaria. Los rasgos originarios diferenciadores del guadamecí con el cordobán son el tipo de piel utilizado y los fondos dorados. La piel es plateada en primer lugar; después se añade corladura a las partes que deben imitar el oro, y posteriormente se policroma y se ferretea.

Era común que las pieles se pintasen al óleo. Los guadamecés son un claro exponente de tradición y técnicas musulmanas entroncado en el mundo cristiano. El término *Guadamecí* proviene de la palabra árabe *Wad' almasir*, equivalente a cuero trabajado y decorado. El guadamecí tiene pues su origen en el sur de la península Ibérica bajo el dominio de los musulmanes andalusíes. Más adelante fueron los moriscos y mudéjares, herederos de las viejas tradiciones árabes, sus principales productores.

Por su carácter estético se emplea como revestimiento de paredes, frontales de altar, pinturas, almohadas, alfombras, joyeros, tapicerías, biombos, etc. En España, los diferentes estilos artísticos incorporaron en sus obras sobre piel la serenidad y geometría de la decoración árabe del guadamecí desde el siglo XII hasta el XV y desde el barroco al neoclásico. Se han conservado muy pocos ejemplares de los siglos XIV y XV todos ellos con motivos de clara tradición árabe.

Los siglos XVI, XVII y XVIII fueron los siglos de esplendor de estas obras. El trabajador de la piel era considerado como un aristócrata entre los de su gremio. El guadamecí se convirtió en símbolo de riqueza y poder en muchas casas. El arte del cordobán y el guadamecí continuó su esplendor hasta finales del siglo XVIII. Entonces, debido a una serie de nuevos factores, entró en declive y se olvidó. La calidad decorativa de la piel bajó debido a que se buscaba mayores rendimientos económicos. La industrialización del tejido provocó la sustitución de los revestimientos de cuero de las paredes por revestimientos textiles que permitían una mayor variedad de diseños y colores. Al mismo tiempo comenzaron a ser exportados a América lo que provocó que las fábricas y los artesanos emigraran a estos países. Otro hecho que llevó al declive en la producción de guadamecís fue la aparición en Japón de revestimientos murales de papel imitando los guadamecís. Estos revestimientos de papel los fue sustituyendo, y a través de este hecho podemos considerar los guadamecís como el primer antecedente del papel pintado actual.

Guadamecí. Frontal de altar de la capilla de Villaviciosa, Catedral de Córdoba

Pocos son los datos que se conocen de este Guadamecí perteneciente a la Catedral de Córdoba. Es de estilo barroco, siglo XVIII. Es uno de los dos frontales del Altar Mayor que formaba parte de la Capilla de Villaviciosa.

1. Estado de conservación

Su estado de conservación era precario. Presentaba los deterioros que a continuación se describen: gran suciedad, sequedad, faltas de piel y encogimientos múltiples.

La pintura del verso de la piel está bastante deteriorada, la suciedad le daba un aspecto blanquecino haciendo que las pinturas aparecieran como con una especie de veladura que impide apreciar bien la pintura en sí. Presenta

también motas de cera, debido principalmente a su uso como pieza religiosa. El reverso de la piel, pese a la protección del lino, presenta una capa de suciedad y polvo mayor que por el anverso.

La degradación de la piel es debida no sólo a una mala conservación de la misma, sino también a su envejecimiento que como materia orgánica está sujeta a su propio deterioro natural.

2. Tratamiento de restauración

Estudiado el estado de deterioro y conocido los resultados arrojados por la analítica realizada; el tratamiento de restauración que se aplicó se basó en las siguientes cuatro fases fundamentales.

Fase de Desmontaje: Se observó durante el proceso de desmontaje de la pieza que el guadamecí estaba montado de tal manera que se habían ocultado las esquinas del mismo al haber sido plegado y claveteado al soporte sobre ellas. Al desmontarlo surgieron estas esquinas comprobándose que el guadamecí era de mayor tamaño y belleza.

Fase de Recuperación de la Piel: El objetivo fundamental del proceso de restauración es la recuperación de la piel, para ello era preciso flexibilizarla mediante una metodología y tratamiento que limpiase, nutriese e hidratase la piel devolviéndole aquellos constituyentes naturales que ésta, por el transcurso del tiempo y otros agentes, había perdido. Para ello fue preciso proceder al tratamiento de la piel por su cara externa e interna de forma independiente. Con un tratamiento minucioso e intenso.

La metodología utilizada es el resultado de un elaborado y sistemático proceso de investigación sobre los materiales de origen orgánico, sus propiedades y los agentes agresores comunes a gran parte de ellos. Para acometer este trabajo, que se inició en el Museo de América de Madrid en 1985, ha sido preciso estudiar las características de los diferentes materiales, su procedencia, preparación, uso, etc., curtidos y curtientes, pinturas y adornos, el envejecimiento propio y el producido por causas externas. Ha sido preciso sistematizar todo esto para racionalizar un tratamiento y una metodología que, paliando las carencias invierta el proceso degradatorio, devolviéndole sus características y conservándolas como algo inherente. Estos tratamientos se realizan a base de unos productos naturales (colágeno, elastina y otros) afines y complementarios con las



Detalle verso del guadamecí en proceso de restauración.

pérdidas o carencias que sufren las pieles deterioradas. Son productos naturales, inocuos para la obra, el medio ambiente y la persona que los utiliza.

Para finalizar el tratamiento de la restauración, una vez limpia, nutrida e hidratada la piel se procede a protegerla con una crema protectora (cera-lanolina), de las mismas características que los productos mencionados y que le da a la piel un brillo natural a la vez que la preserva.

Fase de Restauración de la Piel: Se procedió a la unión de roturas e implantación de injertos de piel en aquellas zonas donde faltaban.

Fase de Restauración de los motivos decorativos: Se ha respetado al máximo el original, dando uniformidad a la pieza.

3. Estado final

El objetivo ha sido utilizar un tratamiento no agresivo y recuperar la piel del estado calamitoso de conservación en el que se encontraba, devolviéndole un aspecto y naturaleza lo más cercano a su estado primitivo.

Los productos -dada la afinidad de sus componentes a los integrantes naturales de la piel- al

ser aplicados sobre el guadamecí deteriorado se incorporaron de modo natural, recuperando la piel un estado de limpieza, flexibilidad, consistencia, higroscopicidad, suavidad y resistencia, cercano al primitivo.

En cuanto a la limpieza de las pinturas al óleo, la plata y las policromías se observa que desaparece la suciedad, dejando al descubierto unos colores originales sin que hayan sufrido alteración, quedando intactos y comprobándose que la opacidad de la piel era producto de la suciedad acumulada durante años. □